

¡No compare Ud.!

¡NO ADMITE COMPARACION!

"LO BARATO DE BALDE ES CARO"
FRAY LUIS DE LEON.

"LO BARATO DADO, CARO LLORADO"
QUEVEDO.

TODOS LOS IMITADORES DEL SELLO YER HAN CAIDO DENTRO DE LOS MUY FAMOSOS, CIERTOS Y ANTIGUOS REFRANES AL LANZAR AL MERCADO PRODUCTOS BARATOS:

¿Es tan bueno como el Sello Yer!..?

LA FRASE ANTERIOR CUESTA MILLARES DE DESENGAÑOS Y DOLORES A LOS QUE SUFREN,
POR ANDAR ENSAYANDO IMITACIONES DEL **SELLO YER**

Miles de pacientes que habían dejado de tomar el Sello Yer, SUGESTIONADOS POR LA PROPAGANDA DE OTROS PREPARADOS Y TAMBIEN POR SU MAS BAJO PRECIO, han vuelto desengañados y agravados en sus padecimientos, a emplear el Sello YER, convencidos de que no hay ningún otro producto que le iguale.

No existe ningún preparado de la medicina antigua ni moderna que supere, ni siquiera iguale, científica ni prácticamente, al antidoloroso Sello instantáneo YER, como lo acredita plenamente LA MAS ALTA RECOMPENSA QUE HA OBTENIDO ESPECIALIDAD FARMACEUTICA según lo certifican los siguientes

TESTIMONIOS

HE PRESCRITO
VARIAS VECES LOS SELLOS YER Y
SIEMPRE CON RESULTADOS EXCELENTES;
POR CONSIGUIENTE, CONSIDERO A ESTE
PREPARADO COMO UNO DE LOS
AGENTES MAS EFICACES PARA
TODA CLASE DE DOLORES.

Dr. P. Ramon y Cajal
CATEDRATICO DE MEDICINA

AL SEÑOR
D. EMILIO REY SANCHEZ
EN TESTIMONIO DEL GUSTO
CON QUE HE LEIDO EL HONRADO
Y CIENTIFICO PROSPECTO DEL
SELLO YER.

Dr. José Rodríguez Carracido.

LOS RESULTADOS
OBTENIDOS CON EL SELLO YER,
EN LOS CLIENTES ENFERMOS
A QUIENES SE LO RECOMENDE,
FUERON SUMAMENTE
FAVORABLES, LO QUE ME
COMPLAZCO EN CONSIGNAR

Dr. Jacobo Lopez Elizagaray
DEL HOSPITAL GENERAL DE MADRID

CON LOS ANTERIORES TESTIMONIOS QUEDA PLENAMENTE DEMOSTRADO QUE EL SELLO YER
ES EL PREPARADO MAS EFICAZ E INOFENSIVO PARA CALMAR TODA CLASE DE DOLORES.

El decano de los Obispos

Henos aquí con un venerable Prelado que ha tenido el doble privilegio de ser el más joven de los Obispos católicos el año 1874, cuando fué consagrado; y desde hace tiempo es el más viejo, pues cumple este mes noventa y cinco años...



Manuel Grana, de santa memoria, cuando se ordenó de sacerdote en 1865. Lo recibió el anciano Pontífice como primicia de las vocaciones de aquella isla. En Inglaterra enseñó después Teología, y apenas cumplidos los treinta y cinco, fué consagrado Obispo de Wellington en Londres por el Arzobispo y después Cardenal Manning.

Todavía era Papa IX, de santa memoria, cuando se ordenó de sacerdote en 1865. Lo recibió el anciano Pontífice como primicia de las vocaciones de aquella isla. En Inglaterra enseñó después Teología, y apenas cumplidos los treinta y cinco, fué consagrado Obispo de Wellington en Londres por el Arzobispo y después Cardenal Manning.

Manuel GRANA

que un hombre, era un símbolo y una institución del nuevo Estado o dominio de Inglaterra.

Pero el homenaje de este sexagésimo aniversario, que coincide casi con el noventa y cinco de su edad, ha revestido caracteres de un acontecimiento. El Papa le ha enviado un autógrafa; los Obispos del mundo han felicitado a su nonagenario decano; como la otra vez, desde las costas y Obispos de las islas y continentes del mar austral han ido representantes y mensajeros para felicitarle.

El año 1887 la diócesis de Wellington fué elevada a Arzobispado, y monseñor Redwood fué ascendido a Metropolitano y Primado de Nueva Zelanda. Pero aun así el Arzobispo no dejó de ser un misionero. A la vez que fundaba escuelas y patrocinaba la Universidad de Wellington, no dejaba de hacer excursiones misioneras por las lejanas regiones pobladas de indígenas maoríes y a las islas de aquellos mares.

Al principio de su episcopado, como no había medios de comunicación, hubo de echarse río abajo en una balsa repetidas veces para llevar el Evangelio a los indígenas y europeos dispersados por la vasta isla. En una de estas correrías estuvo a punto de ahogarse si no le tocó a él, se ahogó el misionero que lo acompañaba. Sus visitas pastorales tenían todo el halo romántico y las peripecias de los Obispos misioneros. Aun cuando le dieron un Obispo coadjutor, a causa de sus muchos años, no le sentó muy bien al incansable misionero, y siguió recorriendo muchos kilómetros al día a pie, como en sus buenos tiempos.

Con sus noventa y cinco y todo, este Arzobispo "de hierro" sigue su vida activa. El alcalde de Wellington, en su discurso de felicitación, le decía que el mundo entero tenía que admirar su larga y fecunda carrera de Obispo y sobre todo su "actual vigor físico y mental". El primer ministro agregaba: "Este Arzobispo es la historia viva de Nueva Zelanda". Ministros, Prelados, Profesores, todo un pueblo, sin distinción de credo, ni raza, ni color, veneran a este longevo Patriarca, que todos consideran en Nueva Zelanda como un gran modelo de ciudadanía, además de un gran Obispo.

No es sólo el privilegio de tan larga vida de Obispo lo que le ha valido esta admiración y veneración y gratitud de todo un pueblo; es que monseñor Redwood es uno de los grandes forjadores "de naciones", uno de esos grandes "colonizadores" ingleses que hacen un "Dominion" de unas cuantas tribus más o menos civilizadas. Dios le ha concedido tiempo y fuerzas en tanta abundancia como concede a rarísimos hombres; por eso es algo que pasma contemplar a este venerable Arzobispo, nacido el año 1839, hace poco menos de un siglo, lleno de vigor físico y mental, dirigir con su autoridad y con su ejemplo un pueblo heterogéneo en color, religión, cultura y civilidad, pero muy homogéneo y unánime en venerarle y reconocerle como una especie de semidios, o, por lo menos, como un personaje algo divino. El "anciano de años", de más años de los conocidos en la isla, ornado con la suprema autoridad religiosa y, además, el gran prestigio de sus trabajos y fecundo apostolado, es hoy una figura en el mundo entero, y sobre todo en el Episcopado católico, cuyo decano y ejemplar magnífico viene siendo desde hace sesenta años.

EE. UU. prohíbe la venta de condecoraciones. TORONTO, 13.—Las autoridades de la provincia han acordado, mediante un decreto, la prohibición de vender en público insignias y condecoraciones ganadas en la guerra.

Jack Dempsey envenenado. DALAS (Tejas), 13.—El famoso ex campeón mundial de boxeo Jack Dempsey ha ingresado anoche en un hospital a causa de un autoenvenenamiento de ptomaina.

EL LIO DE LA SEGUNDA ENSEÑANZA, por K-HITO



¿Otro nudo?

Huelga del hambre en las cárceles de Asturias ESTUDIANTES ESPAÑOLES EN FRANCIA

GLJON, 13.—Veintitrés reclusos de la cárcel de Gijón, que se hallan allí por delitos comunes, han declarado la huelga del hambre por solidaridad con los demás presos de las cárceles de Asturias. Estos la han declarado como protesta porque no se les beneficia con la amnistía.

PERPIGNAN, 13.—Un grupo de ochenta alumnos y alumnas de los Centros de enseñanza de Gerona han llegado esta mañana, en viaje de estudios, a Perpignan.

Los estudiantes españoles fueron recibidos en el Ayuntamiento, donde fueron obsequiados por la Municipalidad de la ciudad.



Millares de testimonios de los más prestigiosos médicos, afirman que el ELIXIR

BIOFORSANG VIDA FUERZA SANGRE

Por su fórmula racional y científica, es la más eficaz medicación en toda

A NEMIA DESNUTRICION CONVALECENCIA Y DE LA EDAD CRITICA

Venta en farmacias Pesetas 9

La señorita de Fontrailles aguardaba en el hall, con un libro entre las manos y muy interesada, al parecer, en la lectura. Julia gritó desde fuera, a guisa de saludo: —Tía Solange, venimos andando desde el lago. A pie... ¿lo oyes?... ¡A pie!

de agua un océano, y tomo una brizna de hierba por una selva virgen. Pero piense usted al mismo tiempo, para justificar mi asombro un tanto puerilino, que hasta ahora yo no había visto una extensión de agua más vasta que la del estanque de La Chesnaye. ¿En qué parte del mundo lo encontraré a usted mi carta? ¿A qué hemisferio tendrá que ir a buscarlo? A mi regreso de Escocia, desde donde le escribí para darle testimonio de que no soy fácilmente olvidadiza cuando es el afecto el que obra sobre la memoria, me detuve en París unos días. No tuve la fortuna de encontrarle; probablemente por aquellos días andaba usted muy lejos de Francia, tal vez respirando los frescos aires de Polo Norte entre los osos. La ausencia de usted me contrariaba de un modo extraordinario, pero es justo que diga que no me faltó la correspondiente compensación; me la ofreció la encantadora compañía de tía Solange, otra compensación tuvo también: la de no hallar en su casa, donde tuve necesidad de hospedarme, a la señorita de Fontrailles, que días antes se había trasladado al balneario de Aix para hacer su cura anual de aguas. ¿Fue suerte, o no, la mía?

La rosa hubieran llegado a simpatizar si ésta no le guardase aún un cierto rencor, que ella reconoce que es injusto; que las rosas, mi buen amigo, tienen razones que la razón humana no comprende. He visitado Versailles y Chantilly, he almorzado y he comido en los encapados restaurantes de más lujo, he paseado en autos por el Bosque de Bolonia. Pero yo llevo dentro, en su sentido desahogado, como gallina en corral ajeno, en este ambiente de gesta continua que la capital de Francia les brinda a las gentes. Mi pensamiento, lejos del bullicio, deseo de escapar de él, ha volado continuamente hacia un convento de Verdome donde unas santas mujeres, de día y de noche, en el recogimiento de sus cejas miradas, elevan sus almas hacia Dios e imponen la maseradora divina en favor de los extraviados, e los que, porque caminaban entre sombras, se han perdido en el camino. Mi estancia en París ha sido breve, y a las once horas después de llegar salí para Evian con la señorita de Fontrailles y con su sobrina Julia, a quien usted no conoce. Permítame usted que se la presente. Veinticuatro años, más bien alta, de unos cabellos color castaño ondulado naturalmente, y que ella luce con orgullo, nariz fina y graciosa, pequeña y fresca la boca de labios un poco pálidos, largo el cuello de carne, ojos grandes, inmensos, con pupilas oscuras, de reflejos metálicos, y mirada que tan pronto es fría como apasionada, pero que con frecuencia aparece velada por una tristeza honda; la expresión de su rostro es tan melancólica como la de su hermano Juan, y viste invariablemente de blanco, como si fuera una alma atormentada, casi impenetrable, el alma de un ser que sufre, un alma desencantada, pero demasiado orgullosa para confiarse a nadie y sin embargo... Tengo la plena certeza de haber usado para su curación, Me ha ocurrido...

Folleto de EL DEBATE 37)

JULES COCHERIS DOS ALMAS (NOVELA)

señorita Beatriz de La Chesnaye a quien tengo el gusto de presentársela. Luego, volviéndose hacia Beatriz, añadió: —Beatriz, los señores de Larchey, amigos nuestros muy queridos. El señor de Larchey es íntimo de mi hermano Juan y de Fredy de Hauterive. La dama estrechó entre las suyas la mano de la señorita de La Chesnaye, y durante un momento contempló a hurtadillas, todo lo discretamente que le permitía oír hablar a Julia.

tinuo ir y venir del gentío, dimelo y emprenderemos el regreso. —Pues ahora mismo. Si hubéramos sacado el "auto" podríamos volver por un camino mucho más bello, aunque se rodea mucho. —Eso no es obstáculo—declaró Beatriz—. Vamos; el paseo es uno de los ejercicios más recomendables. —¿A pie?... ¡Tú estás loca, criatura! A mí, al menos, me sería imposible. —¡Bah!, ¿quieres dejarte guiar por mí? Tómame por tu médico, sigue al pie de la letra mis indicaciones y no te pesará. —No me determino; serías un médico muy gentil, desde luego, pero demasiado exigente. —Te aseguro que no tendrás que arrepentirte de haberme hecho caso; anda, decidete. —Pero si no estoy acostumbrada a andar... ¿Y si me quedo en la mitad del camino? Me parece que no has previsto una circunstancia con la que hay que contar, sin embargo. —Te equivocas—dijo Beatriz riendo—; para todo tengo recursos, y llegado el caso cargaría contigo, te llevaría a cuestas. —Ea, intentaremos la aventura, puesto que te empeñas—consintió Julia—. ¡Ejércete sobre mi tan extraño poder de sugestión! Estoy viendo que terminarás por hacer de mí lo que se te antoje, sin más que proponértelo. El camino era largo y de pendiente muy pronunciada, pero tan rico en panoramas variados, unas veces sobre el lago, y otras sobre las montañas o sobre la campiña! En la calma, no turbada por nada de la colina, apareció de pronto la iglesia de Neuvecelle destacándose en el centro del caserío, no lejos de una vieja mansión solariega. Dejando a la izquierda el corpulento castaño cuatro veces centenario, conocido de todos los turistas, las jóvenes tomaron el atajo que les brindaba el parque del hotel Royal, y a la una en punto, como si se hubieran propuesto que el almuerzo no las esperara, hacían su entrada en la villa.

(Continúa)